

VI Jornadas de Sociología de la UNLP
“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del
Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”
La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 14: Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina reciente (1990-2010).

Coordinadores: Alberto Bonnet (UBA y UNQ); Christian Castillo (UBA y UNLP); Juan Grigera (UNQ y UNLP)

Título: Horticultores platenses en la década del 90. Conflictos y enfrentamientos.

Autora: Soledad Lemmi (CONICET-UNQ-UNLP)

Mail: soledadlemmi@yahoo.com

Resumen

A lo largo de la década del 90' y los primeros años del 2000 los sujetos que conforman el sector hortícola del Gran La Plata desarrollaron una serie de enfrentamientos que expresaron la situación de crisis que estaban atravesando. A través de diferentes métodos (asambleas, declaraciones, movilizaciones y cortes de calles) intentaron denunciar e incidir en la forma en que las políticas del estado municipal, provincial y nacional afectaban al sector. La situación que operó de contexto se caracterizó por el plan de convertibilidad, la desregulación, la apertura externa y una menor participación del Estado en la actividad económica. El estudio de dicho proceso se realizará a partir de una metodología que reconoce a los enfrentamientos como los ejes generadores del movimiento de lo social. En este trabajo se intentará responder: en qué consistió la lucha que llevaron adelante los “horticultores” del Gran la Plata; qué sujetos participaron; qué organizaciones encabezaron las acciones y cuáles fueron sus lineamientos políticos; qué aliados lograron en apoyo de sus reclamos; qué métodos se utilizaron; cuáles fueron sus reivindicaciones y qué logros obtuvieron. Cómo fue evolucionando el conflicto a lo largo de esos diez años, qué momentos podemos delimitar en los enfrentamientos, cambios y continuidades. Reconocer qué conciencia expresan en relación a sus reivindicaciones, qué clase o fracción de clase representan. Qué similitudes y diferencias se pueden observar con la situación denunciada por otros sujetos.

1. Introducción

A lo largo de la década del 90' y los primeros años del 2000 los sujetos que conforman el sector hortícola del Gran La Plata desarrollaron una serie de enfrentamientos. A través de diferentes métodos (asambleas, declaraciones, movilizaciones y cortes de calles, etc.) intentaron incidir sobre la forma en que las políticas del estado municipal, provincial y nacional afectaban al sector.

El objetivo del presente trabajo consistirá en analizar en qué radicaron esos enfrentamientos, qué sujetos participaron, qué organizaciones encabezaron las acciones, qué aliados lograron en apoyo de sus reclamos, qué métodos se utilizaron, cuáles fueron sus reivindicaciones y qué logros obtuvieron.

A su vez, observar cómo fue evolucionando el conflicto, qué momentos podemos delimitar en los enfrentamientos, sus cambios y continuidades. Conjuntamente reconocer qué grado de conciencia expresan en relación a sus reivindicaciones, qué clase o fracción de clase representan.

Las principales fuentes utilizadas consisten en dos diarios locales: "EL Día" y "Hoy" que mantuvieron una posición activa frente al conflicto que se estaba desarrollando, no sólo siguiendo el caso diariamente, sino tomando partido y alineándose detrás de los sujetos hortícolas en sus reclamos. Encontramos de forma frecuente notas de "opinión" o editoriales en las cuales los periódicos toman posición en defensa de los intereses de un sector de los horticultores y denuncian a los que consideran los culpables de la situación que se está atravesando.

Se refuerza el estudio de dichas fuentes con Documentos que se encuentran en los Archivos de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de La Provincia de Buenos Aires) sobre el desarrollo del conflicto y que dan cuenta de datos de importancia capital que de otra forma hubieran sido de difícil acceso. A su vez se han realizado entrevistas a miembros de las organizaciones que nuclear a los sujetos del sector, con el objetivo de ampliar las fuentes escritas.

Este estudio parte de una metodología que se centra en los enfrentamientos como los ejes generadores del movimiento de lo social. La noción de enfrentamiento no se reduce sólo a acciones que poseen algún tipo de violencia, sino que remite a toda manifestación, cualquiera sea, que realiza un sujeto contra otro sujeto. Esto será desarrollado en profundidad en la primera parte.

En una segunda instancia, se intentará desarrollar muy brevemente el contexto que enmarcó las acciones de los horticultores en los diez años que abarca este estudio,

contrastándolo con la situación denunciada por otros sujetos del sector rural, para observar similitudes y diferencias.

Luego se desarrollará el conflicto propiamente dicho, a través de cuantificaciones y descripciones de enfrentamientos, localización de los sujetos en lucha, principales reivindicaciones y sus destinatarios, para concluir con los logros obtenidos. Conjuntamente se periodizará el conflicto en tres momentos diferentes, a saber: período que abarca hasta la crisis del 2001; período post 2001 y conflictos surgidos como consecuencia de algún factor climático. La selección de esas diferentes etapas, surge a partir de la realidad misma, ya que los sujetos involucrados modifican sus reivindicaciones después de los cambios que se suceden en diciembre del 2001. Se analizarán sobre el final los grados de conciencia expresados en las acciones. Por último, se desarrollarán algunas reflexiones.

2. El enfrentamiento como eje heurístico

Este estudio parte de la concepción de que toda relación social es un encuentro entre sujetos sociales. Se colocan uno frente al otro reconociéndose como diferentes, aunque el tipo de relación que se establezca entre ellos sea “pacífica” o en apariencia no conflictiva. Un ejemplo de esto son las declaraciones, forma en que los sujetos se presentan ante sus interlocutores a través de los medios escritos de comunicación. Estas expresan confrontaciones, aunque aparezcan como la forma más “suave” del conflicto, ya que el instrumento empleado es la palabra (Marín, 1981); (Izaguirre y Aristizabal, 2000).

Los enfrentamientos presuponen, y al mismo tiempo configuran, una sociedad dividida en clase sociales. Dichas clases se constituyen a partir de la relación con los medios de producción y por su relación con otras clases. Si bien las dos clases fundamentales en el capitalismo son la burguesía y el proletariado, entre ambas encontramos una amplia gama de fracciones que expresan relaciones diferentes. Este trabajo abarca en su estudio varias clases y fracciones de clase. Por un lado, se encuentran confrontando sectores extremadamente empobrecidos como los medieros y asalariados¹. Sin embargo, como se desarrollará más

¹ La mediería consistiría, según la legislación, en un contrato agrario de naturaleza asociativa, en el que un participante aporta la tierra y parte del capital, mientras que el otro aporta la mano de obra y el resto de los insumos, debiéndose distribuir los productos en mitades. Esta modalidad habla de un acuerdo entre las partes, aunque en el caso de la horticultura platense, claramente no se trata de sujetos iguales. Esta desigualdad se evidencia al indagar acerca de las retribuciones que se acuerdan con el mediero. El productor puede llegar a aportar el 100% de los insumos, quedándose con el 70-75% del producto. Aún en el caso en que aportan ambos sujetos en partes iguales, es el productor el que realiza las compras de insumos y la venta de la mercadería y no es una práctica común que muestre las facturas de lo gastado y lo ganado al mediero, no teniendo este último manera de comprobar las transacciones. Esta situación esconde la figura de un asalariado no registrado, encubierto, con la ventaja para el productor de transmitir parte del riesgo, eludiendo a la vez el cumplimiento de la normativa laboral, previsional y de riesgo de trabajo. Podríamos denominar a esto pseudo mediería, e incluir a los sujetos que trabajan bajo esta forma dentro de la categoría de asalariados.

adelante, aflora principalmente como sujeto de los enfrentamientos lo que puede conceptualizarse como pequeña burguesía o burguesía pobre, capa intermedia que oscila entre la burguesía y el proletariado, y que por ser un sector en permanente transición hacia otra clase encuentra graves dificultades para permanecer en tanto tal. Aunque la tendencia general en el capitalismo es que dicha fracción de clase descienda en su posición. Como sostiene Azcuy Ameghino "...resulta imprescindible tener en cuenta al analizar la formación social agraria la inconveniencia de pensar a los agentes socioeconómicos mediante conceptos tales como "productores agropecuarios", "hombres de campo", y similares categorías genéricas e indeterminadas, que inducen la falsa comprensión de un campo socialmente "plano". Así "...suele ocurrir que problemas y determinaciones en apariencia similares se manifiesten mediante situaciones radicalmente diferentes al descargar sus efectos sobre clases, fracciones de clase y grupos sociales bien diferenciados en virtud de la ubicación de cada uno en la estructura de la producción y la consiguiente distribución de bienes y servicios (Azcuy Ameghino, 2006: 246).

Frente a la posibilidad de desaparición, y como forma de respuesta, de defensa a su existencia amenazada, la pequeña burguesía lucha, se enfrenta a los que considera los culpables de sus situación. De la misma forma lo harán las clases más pobres, los sujetos en relación de "pseudo mediería" y asalariados.

Encontramos así indicadores que dan cuenta de esta sociedad heterogénea: posiciones de dominio y subordinación social al interior de una misma clase; diversidad en las identidades políticas; diferentes posibilidades de construir alianzas, entre otras.

Por ello, en el contexto de la metodología propuesta se estudiará el movimiento de un conjunto humano vinculado en la producción, en este caso los horticultores del Gran La Plata, y a partir de su confrontación analizar qué intereses de clase representa y que conciencia expresa teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por Antonio Gramsci de económico corporativa y política (Gramsci, 2003: 51)².

Para alcanzar dicho objetivo se intentarán responder las siguientes preguntas que orientan la investigación:

- ¿quiénes inician el enfrentamiento?
- ¿contra quiénes lo producen?

² Gramsci sostiene que para medir las relaciones de fuerza entre las clases en un periodo dado, deben distinguirse dos momentos: el de las relaciones de fuerzas sociales estructurales u objetivas, y el de las relaciones de fuerzas políticas. Estas últimas refieren al grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales y se divide en grados que van desde el económico-corporativos hasta el estrictamente político.

- ¿con quiénes se alían?
- ¿cómo lo hacen?, ¿qué forma tiene el enfrentamiento?
- ¿cuándo y dónde lo hacen?
- ¿qué instrumentos utilizan los sujetos en conflicto?
- ¿qué fines expresan los protagonistas?

3. Las problemáticas de la pequeña burguesía rural y los trabajadores del campo en el marco de la convertibilidad

Durante la década del 90 se dieron unas series de tendencias en el agro pampeano, principalmente exportador, que se manifiestan a su vez en el sector hortícola del Gran La Plata. Llama la atención ya que se trata de un sector no exportador, que produce para comercializar en el mercado interno, fuertemente influenciado por la política y la economía interior.

La situación que opera de contexto se caracteriza por el plan de convertibilidad, la desregulación, la apertura externa y una menor participación del Estado en la actividad económica. En la cual se da un proceso de intensificación agrícola acompañada de incorporación de tecnología. En el caso hortícola se multiplican los invernaderos, la mecanización, el uso de agroquímicos, híbridos, el riego localizado, la fertirrigación, teniendo grandes repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización y la utilización y remuneración de los distintos factores de producción (García y Kebab: 2007: 1). Pero no todos los productores están en condiciones de afrontar estos cambios generando la exclusión de los medianos y más pequeños, y aquellos que logran hacerlo es a través de un proceso de endeudamiento. Conjuntamente las exigencias a que son sometidos no son pocas ni menores. A una caída de la demanda de hortalizas se agrega el cambio en los procesos de intermediación entre los productores y los consumidores, conformándose acuerdos bilaterales entre ellos. Las grandes cadenas hipermercadistas negocian directamente con el productor sin que este pueda imponer condiciones, exigiéndoles productos de mayor calidad. Para alcanzar estos estándares serán necesarios ritmos y técnicas de producción más intensivas y sofisticadas, mayores inversiones, pautas más exigentes de productividad, asesoramiento, etc. En definitiva, agrega como costos mínimos de supervivencia parámetros de mayor calidad y exigencias que antes, pero a cambio de menores retribuciones. (Villulla, 2007: 4).

Las principales causas de esta situación, que se manifiestan a su vez en el sector hortícola, son: endeudamiento de carácter estructural de productores y dificultades para

acceder al sistema financiero. También los compromisos impositivos, pues a los gravámenes tradicionales (inmobiliario, conservación de caminos, IVA), se agrega el aumento en los aportes previsionales de las explotaciones familiares cuyos titulares son trabajadores autónomos; el impuesto a los bienes personales, que grava a la tierra y las inversiones agropecuarias. A su vez, la producción agropecuaria tiende a ser cada vez más dependiente de insumos y bienes producidos fuera de las explotaciones. Ello hace que sea más costoso producir y que adquiera mayor importancia la disponibilidad de capital para concretarlo. En muchos casos la rentabilidad no compensa la pérdida del poder adquisitivo de los productores, obligándolos a tener que abandonar la explotación. En el caso de la horticultura platense la reducción de la superficie hortícola durante el período que abarca este estudio es notoria, llegando a un 30% (García y Kebab, 2007: 4).

En relación al trabajo agrario en general, también encontramos similitudes con lo sucedido en el sector hortícola, a saber: una participación relativamente importante de trabajo asalariado, coexistente con un peso igualmente relevante de trabajadores familiares en pequeñas unidades de producción, el empleo no registrado y un patrón salarial caracterizado por bajas remuneraciones (Lattuada y Neiman: 2005: 49).

Vale la pena destacar que las reivindicaciones de la pequeña burguesía rural que se dedica a variadas producciones, coinciden con las problemáticas de los horticultores del Gran La Plata. Si bien se trata de producciones muy diferentes, dedicadas en algunos casos a mercados antagónicos (externo e interno) sus reclamos son similares, cuando no idénticos. Algunos testimonios tomados por otros investigadores a los productores movilizados en el paro Agrario de 1994 guardan similitud con los expuestos anteriormente en este trabajo (Giarraca y Teubal, 1995: 238). Estas voces podrían ser intercambiables y confundirse en una misma voz, casi indistinguible. Un productor sojero de Santa Fe, un productor frutícola de Río Negro, una productora arrocera de Entre Ríos, un ex productor avícola de Buenos Aires, un cañero de Tucumán y un productor hortícola de La Plata sostienen un mismo discurso.

La pregunta que surge a partir de esta comparación consiste en si se trata de los mismos sujetos sociales, es decir de las mismas fracciones de clase que frente a las políticas neoliberales y sus repercusiones en el agro se ven afectados de la misma forma; o si por el contrario, sujetos diferentes, aunque afectados críticamente, escuchan a un mismo interlocutor y se alinean detrás de un mismo reclamo. De todas formas, la mayor parte de las declaraciones de los horticultores y otros actores expuestas en este trabajo dan cuenta de un

sujeto con dificultades para sobrevivir en condiciones de “libre mercado”, por lo que reclaman al Estado políticas a su favor.

4. Sujetos, enfrentamientos y reivindicaciones

A lo largo de los 10 años que abarca este trabajo (1994-2004) registramos en las fuentes 80 acciones aproximadamente de diferente tipo. Estos hechos consisten en su mayoría en reuniones y declaraciones, pero encontramos a su vez, asambleas y movilizaciones con corte de calle. A partir de su estudio podemos delimitar cuatro sujetos en los enfrentamientos, expresando reivindicaciones diferentes.

Por un lado, encontramos al sector de los trabajadores asalariados representados en dos organizaciones políticas distintas. Los peones en relación de dependencia cuyo nucleamiento se da a través de la UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), y sus reclamos consisten en que se regularice la situación laboral ya que el trabajo no registrado en el sector hortícola asciende al 80%; que se garantice el cumplimiento de los derechos laborales y que se paguen las cargas sociales. El gremio denuncia que el sistema de “mediería” es ilegal y que se utiliza para encubrir una relación de trabajo asalariado evitando así su registro, evadiendo el pago de los aportes correspondientes y el cumplimiento de los derechos laborales. Los reclamos van dirigidos a los patrones productores.

Otra de las organizaciones es la que nuclea a los “medieros”, Asociación de Medieros y Afines (AsoMA), surgida en 1987 en la ciudad de La Plata. Desde el inicio el Partido Comunista Revolucionario (PCR) está presente en la organización, en coincidencia con su programa que se propone trabajar con el sujeto más pobre del campo, en este caso peones y medieros. La AsoMA surge como una asociación de resistencia y alternativa frente a la situación crítica de los medieros hortícolas en los años 90, evitando ser excluidos del mercado. Su objetivo consistía en denunciar los reclamos de un sector invisible para las autoridades gubernamentales, generando una organización para la resolución de un problema social y colectivo (Valtriani y Velarde, 2001). Esta asociación sostiene que la mediería consiste en una forma de relación social de explotación que guarda rasgos precapitalistas, semifuedales. Ya que la relación con el patrón pone límites a las libertades capitalistas, pagando con lo que se produce y no recibiendo un salario. A su vez, la apropiación del excedente se realiza por medios extraeconómicos, el mediero no tiene acceso al mercado, no puede vender él mismo lo que produce, por lo que se le presentan presiones extraproductivas. Para la AsoMA, el patrón es un campesino rico pero vive de igual forma que el mediero,

explotando a su familia, con la distinción de que logra acumular. Por lo que progresivamente se va alejando de la producción y pasa sólo a la tarea de gestión. El “mediero”, “porcentajero” o “tantero” descrito, es el sujeto que conforma la AsoMA (Lemmi, 2009c). Sus reclamos consisten en que se reconozca al mediero como campesino, por lo que buscan la sanción de una ley del pequeño productor con el fin de que se los reconozca como trabajadores y que se les brinde cobertura social, seguro por desempleo, obra social, jubilación y ART, se inicien tareas de prevención y desratización en las quintas. En los momentos en que se atraviesan las situaciones más críticas, post-2001, la asociación solicita alimentos, mejora en las condiciones de seguridad e higiene, regularización del trabajo en negro, tierras para poder trabajar, semillas, invernáculos, gasoil, nylon, subsidios para los jóvenes y mayores de 60 años, guardapolvos, útiles, zapatillas y la gestión del cupo de Planes Trabajar destinados al personal hortícola. Estas reivindicaciones van dirigidas al gobierno nacional, provincial y municipal y en muy raras ocasiones a los patrones. Pero también aparecen enfrentamientos hacia aspectos más estructurales: contra el Mercado, la crisis económica y las políticas de ajuste.

Si bien la AsoMA es la organización predominante en este sector de los asalariados, también encontramos otras que intervienen en los enfrentamientos aunque de manera más esporádica: el Movimiento de Unidad Popular (MUP) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). De todas las acciones registradas, la mayor cantidad de movilizaciones con corte de calle nacen por iniciativa de la AsoMA.

Pero a su vez, se ponen de manifiesto en la confrontación dos fracciones de la pequeña burguesía. Si bien la misma es ya la capa más pobre o pequeña de la burguesía misma, dentro de ella podemos distinguir dos sub-fracciones. La más empobrecida se nuclea en la Asociación de Quinteros de La Plata, la menos empobrecida en la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata. Durante 1994, ambas se declaran en estado de asamblea permanente. Además de formar la Mesa Coordinadora de la Producción Hortícola Nacional, dónde más de 100 productores, nucleados en 35 entidades de todo el país decidieron emprender una lucha común. El saldo organizativo de ello es la decisión de un grupo de productores de promover el armado de una cooperativa.

En varias ocasiones se presenta como sujeto del enfrentamiento a los productores frutihortícolas en general, es decir sin distinguir agrupamientos ni organizaciones mediadoras, lo cual no quiere decir de por sí que no hubiera alguna de ellas motorizando las acciones. La mayoría de ellas nacen de la iniciativa de la Asociación de Productores

Hortícolas de La Plata. Un porcentaje importante de acciones del tipo declaraciones son iniciadas por los periódicos locales, El Día y Hoy, a través de sus editoriales y notas. Un número menor las inicia la gestión provincial, la Universidad Nacional de La Plata y los dirigentes de la UCR local. Los sujetos que aparecen en el enfrentamiento son: Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP); la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP); la Municipalidad de la Plata; la Federación de Entidades de Productores Hortícolas de la Prov. de Bs. As; la Asociación Frutihortícola de Olmos; la Cooperativa Frutihortícola de El Peligro; el Gobierno de la Prov. De Bs. As.; Productores Hortícolas de los Hornos; productores hortícolas de diferentes provincias. Todos ellos representantes de los sectores empobrecidos de la pequeña burguesía hortícola.

Sus reclamos son múltiples: la escasa rentabilidad de la producción por falta de políticas estatales y el abandono por parte del Estado, la carencia de planes de desarrollo, la desidia en la atención del buen funcionamiento de la economía, la falta de ayuda para planificar la producción, la posibilidad de otorgamiento de créditos blandos, que el Estado declare la zona en estado de emergencia, la eliminación de las retenciones al IVA, la exención en los impuestos, la eliminación de Ingresos Brutos Agropecuarios, la reducción de aportes provisionales, la reducción de impuestos y tasas sobre la propiedad, la reducción de los impuestos a los insumos de importación para la producción hortícola, el impedimento del ingreso de mercadería de países limítrofes, otorgamiento de subsidios, adecuación de la paridad cambiaria por un dólar subvaluado, controles fitosanitarios, acuerdo de precios mínimos, evitar intermediaciones parasitarias en la red de comercialización, refinanciación de deudas, mejoramiento de la red caminera, reactivación del puerto y zona franca, asistencia técnica para la aplicación de tecnologías modernas, ayuda para el desarrollo de la industria agroalimentaria local. A estos reclamos comunes, el sector más empobrecido, representado en la AQLP solicita que se reconozca a la mediería como contrato asociativo legal y que el estado ayude a los pequeños productores a blanquear a los trabajadores a través de subsidios, diferenciándose de las otras fracciones, siendo este su mayor problema.

Frente a los reclamos de regularización de las relaciones laborales y el respectivo cobro de multas por faltas a la legislación que realizara el gremio de los trabajadores asalariados, la UATRE, los patrones productores denuncian no poder registrar a sus trabajadores ya que las cargas sociales son muy altas para que pueda afrontarlas un pequeño productor.

Las acciones antes mencionadas van dirigidas contra diversos sujetos e instituciones. La mayoría de ellas se orientan contra lo que llaman el “Estado” en sus

diferentes “formas”: gobierno y autoridades de gobierno. En ocasiones se conjugan ataques y reclamos a varios de ellos (Gobierno Nacional, Provincial y Municipal), aunque en su mayoría se dirigen contra el gobierno municipal y provincial. Otros sujetos de ataque son las entidades bancarias (Banco Municipal y Banco Provincia) u entidades privadas como empresas aseguradoras, de servicios, importadoras de mercaderías de países limítrofes, etc.

Pero nuevamente aparecen denuncias hacia aspectos más estructurales como el Mercado, la crisis económica y las políticas de ajuste. Culpabilizan de su situación a las políticas del modelo económico implementado en los años 90 de “ajuste y entrega”, y reclaman asistencia frente a la situación social generada por la crisis.

La crisis desatada en el 2001 afectó a los horticultores al igual que al resto de la sociedad. En sus reclamos sostienen que la devaluación los pone al filo de la desaparición. Responsabilizan y exigen al Estado la aplicación de soluciones que contribuyan a regularizar la situación del sector. Que se encuentre la manera de hacer compatibles la cotización de los insumos en el exterior con los valores del mercado interno, y que el Estado se posicione como mediador ante proveedores y empresas de servicios para que acepten como medio de pago los bonos provinciales y nacionales. Además de generar y garantizar espacios de representación para el sector frutihortícola, asegurando su participación en diferentes organismos. Por último, solicitan ayuda para lograr la apertura comercial del sector a los mercados extranjeros, fomentando la exportación de los productos y la industrialización de la actividad para mejorar la calidad de la mercadería y llevar a un nivel de competitividad de la misma con los mercados exteriores.

Vale la pena destacar un momento diferente de las acciones, cuando estás refieren a la situación de los horticultores después de circunstancias climáticas críticas como lluvias, granizos y vientos que provocan voladuras de techos, destrucción de las estructuras de los invernaderos y pérdidas de cosechas. En general después de una tormenta los horticultores quedan muy golpeados dado que se encuentran en una situación inestable, cuando no crítica. De inmediato reclaman al Estado que intervenga en la situación para asistirlos. Solicitan que se declare la zona en estado de emergencia agropecuaria, permitiéndoseles de esta manera la posibilidad de conseguir beneficios crediticios e impositivos que los ayuden a reponerse, lo que implica la suspensión temporal de los impuestos a los productores afectados, la prórroga de las deudas bancarias y el surgimiento de créditos blandos. Solicitan subsidios indirectos como la reducción del precio del gasoil, de las tarifas eléctricas e impuestos como el IVA y la implementación de una línea de Pymes específicas que atiendan las particularidades del sector. También obras de infraestructura que protejan las tierras sembradas de los temporales,

por ejemplo, los desagües pluviales que resultan deficientes para una cantidad en crecimiento de cultivos bajo cubierta, y la recolección de la basura que obstruye los canales, además de una política específica para la producción hortícola por parte del Estado.

Pasada la crisis del 2001, los reclamos luego de los temporales se vuelven de carácter vital. La lluvia pone de manifiesto problemas derivados de la crisis económica, ya que los precios de los insumos se actualizan en dólares y manifiestan vender por debajo del costo generando un proceso de descapitalización.

5. Marco de alianzas

A través de sus acciones, la mayor cantidad de aliados los logra la pequeña burguesía. Si bien, en una primera instancia, la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata manifiesta la intención de que sus movilizaciones no coincidan con otro tipo de manifestaciones ni concentraciones, ya sean estudiantiles, gremiales o realizadas por otros sectores ya que no quieren que se tergiversen sus reclamos que “no tienen connotaciones políticas ni gremiales”, sin embargo en diferentes momentos aparecen junto a otros productores.

A lo largo de los años reciben la solidaridad de la Acción Municipalista Platense (AMUPLA) y el periódico El Día y Hoy, el Bloque de concejales de la UCR, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata a través de diferentes tareas de extensión. El Ministerio de Asuntos Agrarios que manifiesta comprender la situación y promueve ayudas, de igual manera lo hacen diferentes representantes políticos. También reciben la solidaridad de ASOMECA (Asociación de Operadores del Mercado Central), APHA (Asociación de productores hortícolas argentinos), ACOHOFAR (Asociación de cooperativas hortícolas y frutícolas argentinas), CTA (Central de los Trabajadores Argentinos- delegación mercado central), Cooperativas de descarga del mercado central de Bs. AS., Horticultores de distintas provincias y ACE (Asociación de Colaboración Empresaria) y la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales a través del Boletín Hortícola y diferentes tareas de extensión.

6. Resultados de las acciones

Las fracciones de pequeña burguesía fueron las que lograron a través del enfrentamiento un mayor cumplimiento de sus reivindicaciones. Forzando al gobierno a firmar en varias ocasiones actas de compromiso para dar respuesta a los reclamos del sector y que se expidiera de forma condenatoria sobre el ingreso de frutos subsidiados en el extranjero, sobre el ingreso al país de trabajadores indocumentados y sobre el cambio en la modalidad de percepción del IVA. Lograron la formación de un Consejo Provincial de

Horticultura desde el Ministerio de Asuntos Agrarios para planificar los cultivos y aceitar mecanismos de exportación. A su vez, que el gobierno estudie la Declaración de Emergencia de la Zona.

Obtuvieron una línea de préstamos bancarios, que se analicen operatorias de crédito para refinanciación de deudas, que el Banco Municipal refinance deudas y negociaciones con el Banco Provincia.

En la mayoría de los casos logran que se declare en emergencia a los horticultores de la región por un período determinado. Acceden al refinanciamiento de deudas y a nuevos créditos, además de exenciones en el pago del impuesto inmobiliario. Logran la entrega de membranas, chapas y tirantes para las viviendas y nylons, maderas y distintos tipos de materiales para reconstruir los invernaderos. Además de subsidios estatales no reintegrables.

Luego de la crisis del 2001 logran un tímido intento de exportación de pimientos a Canadá y se organizan para formar un consorcio con este fin llamado Exportadores Unidos, lo que muestra un intento de organización para afrontar la comercialización.

En contraste con la pequeña burguesía, el sector de los asalariados hortícolas logró poco. Si bien el Estado se manifestó a favor del aumento de la intensificación en la detección de infracciones a las condiciones laborales y de seguridad e higiene, no lo hizo reclamando el cumplimiento de los derechos adquiridos por los trabajadores, sino a efectos de evitar abusos que indirectamente perjudicaban a aquellos productores que cumplían efectivamente con sus obligaciones laborales. Las relaciones salariales no registradas legalmente siguieron creciendo con el paso del tiempo.

Para el caso de los “medieros” agrupados en la AsoMA, la situación es ambigua ya que por un lado lograron que en el marco del Plan Vida aplicado por el gobierno, recibieran asistencia alimentaria mensual. En el año 1997, a través del Plan País lograron que el gobierno envíe un ingeniero agrónomo, que se encargó de evaluar la situación del sector y en función de dicho análisis asistió y formó técnicamente a un grupo de medieros, que fueron a su vez subsidiados para poder dedicarse a la tarea. Participaron del proyecto 83 familias de la AsoMA, divididos en cinco proyectos. El Estado subsidió la compra de cinco tractores, junto con sus implementos (arado de rejas, rastra de disco y dientes), y la construcción de un invernadero por familia. (Valtriani y Velarde, 2001; Nussbaumer, 2000)

Así mismos, en relación a la sanción de leyes para pequeños productores, desde la ley de arrendamientos y aparcerías, no se ha legislado específicamente para la horticultura, salvo durante una efímera reglamentación sobre mediería durante el período 2001-2003. Dicha reglamentación habría sido promovida por las entidades empresariales buscando

normalizar un contrato entre sujetos desiguales como si fueran iguales (patrones y “medieros”, socios igualitarios y no subordinados).

Esta normalización es entendida en forma diferente según los distintos sujetos involucrados. Mientras que la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) entiende a la mediería como una maniobra de fraude laboral que evade las cargas sociales y desprotege al trabajador, los productores propugnan por una Ley de Mediería Hortícola que les permita desarrollar esta forma de trabajo asociada. En medio de esa pugna, el Poder Ejecutivo sancionó en el 2001 el decreto de Contrato de Mediería Frutihortícola (N°145/01). El mismo explicitaba que el mediero hortícola es un trabajador autónomo, y como tal, responsable del cumplimiento (y pago) de las cargas laborales, previsionales y de riesgos de trabajo, tanto del propio mediero como de los peones que él contrate (Benencia y Quaranta, 2003). Por otra parte, el decreto aseveraba que las dudas que se plantearan entre las partes de un acuerdo de mediería serían dirimidas en el fuero civil. Esto mostraba un remarcado énfasis por distanciarlo de toda relación laboral entre las partes, lo que en última instancia impedía la intervención gremial.

A pesar de esta normativa, el gremio de los trabajadores rurales seguía desconociendo el acuerdo de mediería, exigiendo su reconocimiento como trabajadores y denunciando el no cumplimiento del pago de las cargas sociales. Finalmente, la disposición es derogada en el año 2003 por otro decreto (N°1056/03). En los fundamentos de la derogación el Poder Ejecutivo presume de un: “...*dudoso carácter asociativo, pues en ninguno de los cinco artículos del anexo (del decreto 145/01) existe la asunción compartida de los riesgos de la explotación, no se prevé la distribución por mitades de la producción sino que deja este punto librado a la voluntad de las partes y pone en cabeza del mediero la responsabilidad de la misma.*” No obstante el planteo, la resolución del Poder Ejecutivo ha sido la simple derogación, y ya a siete años del decreto, no hay indicios de una nueva reglamentación para la mediería hortícola. (García y Lemmi, 2010).

7. Conciencia y existencia

Una primera reflexión que se desprende de las fuentes consultadas es que, así como el sector agrario en general no es homogéneo, tampoco lo es el sector hortícola. Los relatos dan cuenta de dos sujetos sociales diferentes y sus respectivas fracciones: los productores que se caracterizan por ser dueños de tierras o arrendar, utilizar trabajo familiar, complementado con “mediería” y trabajo de peones; y un sector de trabajadores asalariados dividido en medieros que combinan trabajo familiar con el empleo de peones y los peones que pueden trabajar con su familia o no. A su vez, dentro de los productores podemos distinguir entre los

que pueden invertir y tecnificarse (pequeña burguesía) y los que no pueden hacerlo o sólo lo logran endeudándose profundamente (pequeña burguesía empobrecida).

Encontramos que en la mayoría de los enfrentamientos el sujeto que predomina es el arriba descrito como “productor”. Los peones aparecen manifestándose a través del gremio, pero en escasas ocasiones. Los medieros y un sector de asalariados están representados en las confrontaciones a través de AsoMA. Un dato a destacar es que, estos últimos, son los únicos sujetos que se reconocen como campesinos (sobre todo lo manifiestan con intensidad a partir del año 2000) dándole a su lucha un carácter reivindicativo diferente.

El año 1994 se presenta como año de luchas iniciadas por los pequeños productores (algunos más empobrecidos que otros), si bien no tienen la iniciativa ya que las condiciones les son impuestas por otro, en este caso el gobierno a través de la implantación del “modelo económico” neoliberal y sus políticas agropecuarias. El año 2000 es especialmente crítico, ya que a las dificultades antes mencionadas se agrega un clima desfavorable (abundan las tormentas con secuelas negativas para las plantaciones). Sin embargo, luego de la crisis del 2001 vuelven a la protesta en una primera instancia en contra de la devaluación y la situación en que queda el sector hortícola, denunciando achicamiento de cosechas, producción para la subsistencia, entre otras.

En relación a las formas que adquiere el enfrentamiento, se trata en su mayoría de declaraciones. Las amenazas de tractorazos abundan, aunque escasas veces se concretan, sin embargo el efecto que tienen sobre el gobierno, sobre todo municipal y provincial, es grande. En la mayoría de los casos logran una respuesta por parte del Estado, tanto en lo que refiere a la crisis estructural como a los períodos de tormentas. Respuestas que están muy lejos de ser soluciones estructurales, pero en algunos casos ayudan a sobrellevar la crítica situación. La mayoría de los cortes de calles son movilizadas por la organización que representa al sector de los asalariados (medieros y peones), es decir por AsoMA.

Si bien en un primer momento los “productores” son reacios a confluir con otros sujetos en la lucha, a lo largo de los años y consecuente con el agravamiento de su crítica situación buscan marcos de alianzas más amplios, que incluye horticultores de todo el país y sectores como la Universidad y el mismo Estado. Y, al igual que otros productores del sector rural, “hablan” por sujetos que también resultarían damnificados con la crisis de los horticultores, reclaman para “evitar una eclosión social”, para evitar la “interrupción de la cadena de pagos” a peones, proveedores de insumos, empresas de vehículos subcontratadas, etc. Será recién a partir de noviembre del año 2000, que aparecerán las dos organizaciones de

productores manifestándose unidas: la Asociación de Quinteros de La Plata y la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata. Aún así, logran la “simpatía” de un amplio sector de la sociedad platense, desde la Universidad hasta los políticos de turno, aunque ello no se materialice en acciones conjuntas inmediatas o soluciones a sus problemas.

De todas formas, presentan grandes dificultades para aliarse con otras fracciones de pequeña burguesía en crisis (PYMES, comerciantes, etc.). Tampoco buscan aliarse con sectores obreros. Lo que manifiesta una lucha individualista y atomizada³.

Resulta interesante remarcar que la tesis de Lattuada y Neiman sobre “organizaciones políticas mediadoras” puede aplicarse al caso de las acciones llevadas a cabo por los horticultores platense. Ellos sostienen que el Estado desplaza su lugar como arena de conflicto al mercado, perdiendo funcionalidad y eficacia la red institucional creada para el diálogo público privado y con ello el rol desempeñado por las organizaciones agrarias de interés general. Los interlocutores se vuelven más específicos (por producto o actividad), desplazando el contenido político-ideológico de sus funciones gremiales y sus acciones defensivas por una actividad propositiva y de colaboración, con carácter predominantemente técnico-profesional, asumiendo responsabilidades compartidas en la implementación de las iniciativas gubernamentales y prestando una mayor variedad de servicios a sus asociados (Lattuada y Neiman, 2005: 82). De esta forma, entre los sujetos del enfrentamiento rara vez aparecen como interlocutores algunos representantes de las organizaciones sectoriales y políticas tradicionales. Sólo en el caso de los peones rurales es el gremio, la UATRE, el que aparece motorizando los reclamos. Las organizaciones que llevan adelante el conflicto en los 10 años que abarca este trabajo son sectoriales (Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, la Asociación de Medieros y Afines y la Asociación de Quinteros de La Plata) y el discurso que sostienen, como se ha puesto de manifiesto en estas páginas, es similar al desarrollado en el párrafo anterior por los autores señalados.

La mayoría de los reclamos reseñados hablan de un sector pequeño burgués, o de una burguesía pobre, ya que no pueden competir en igualdad de condiciones en el “libre mercado” con otros sectores más concentrados. Piden protección de parte del Estado y que se los diferencie de otros sectores como el agroexportador. A su vez, son la manifestación de una fracción de clase que se encuentra con escaso poder de respuesta a la crisis (cualquiera

³ A similares conclusiones arriban algunas investigaciones sobre conflictividad en el agro pampeano de los años 90: “...encolumnados en última instancia bajo un programa reivindicativo sesgadamente sectorial y limitando en sus filos críticos hacia las políticas neoliberales...” (Azcué Ameghino: 2006: 268).

que esta fuera). Sobre todo podemos observarlo en los reclamos posteriores a las tormentas donde muestran ser un sector con escasa posibilidad de reconstruirse sin ayuda estatal. Pero también encontramos un sector de asalariados encubiertos, los pseudo-medieros, en situaciones aún más precarias que los sujetos nombrados anteriormente, sus reclamos dan cuenta de ello ya que en variadas ocasiones solicitan planes trabajar, bolsones de comida, zapatillas, entre otros bienes de primera necesidad.

La problemática de la pequeña burguesía del sector hortícola durante el período que abarca este trabajo no refiere a cuestiones productivas sino políticas, es decir de política económica. Los pequeños productores hortícolas del Gran la Plata invirtieron fuertemente en “tecnología” para mejorar la producción, entiéndase por ellos sustancialmente invernaderos y riego. Esto mejoró la productividad del sector y la calidad del producto. Pero el riesgo que se corría no era menor, la mayoría de ellos se endeudaron para lograrlo, quedando coyunturalmente en una situación crítica y a la espera de recuperarse.

En la década del 90 el mercado de hortalizas se encuentra sobre ofertado, con precios bajos y competencia (aunque esporádica) de países limítrofes. El 2001 los encuentra endeudados y en una situación ya crítica⁴. Producir más cantidad, generando un mejor producto, con un precio menor se convirtió en un problema y no en un beneficio. A lo largo de estos 10 años el sector reclama al Estado una política económica que apunte a atender las necesidades de los horticultores como pequeños productores frente a la posibilidad de su desaparición.

En relación al grado de conciencia alcanzado por las diferentes clases y fracciones de clase podemos decir que en ninguno de los casos superan la perspectiva económico-corporativa. Los asalariados representados por el gremio UATRE reclaman el cumplimiento de la legislación laboral, que se reconozca a los peones como sujetos de derechos, como ciudadanos. Los “medieros” y peones representados en la AsoMa también presentan una lucha resistencial y que no supera la demanda económica en un primer momento, aunque se reconozcan sujetos campesino. Sin embargo afloran entre sus reclamos una reforma agraria profunda y si bien no hablan de cambio social o revolución, dicho pedido estaría implicando un nivel de discusión cualitativamente distinto.

⁴ Para ampliar en profundidad la situación productiva de los horticultores durante los años 90 y posterior a la crisis del 2001 ver (García y Kebat, 2007).

En relación a la pequeña burguesía, la lucha se presenta individualista y atomizada. Se reconocen en su condición de burgués pobre, invierten en tecnología, se tecnifican, producen y aún así no logran alcanzar los niveles de rentabilidad adecuados para reproducir ampliamente su riqueza. Esto llevará a muchos a retirarse de la producción hortícola, llegando a reducirse la superficie trabajada con hortalizas en un 30%.

8. Reflexiones finales

Algunos investigadores sostienen que con la “convertibilidad” el sector hortícola perdió sus ventajas competitivas, el Estado no implementó políticas activas que protegieran la importación indiscriminada y las organizaciones tuvieron poca capacidad de lobby para negociar sus políticas sectoriales en un entorno poco facilitador. Aunque resaltan que para el sector menos empobrecido muchas de sus reivindicaciones serán escuchadas después del 2001 de manera progresiva. Remarcan que algunas de las dificultades para obtener resultados positivos provienen del carácter que tienen las asociaciones que nuclean a los productores del sector, ya que suelen estar atravesadas complejamente por liderazgos personalistas y por presencias partidarias que, si bien facilitan eventualmente las negociaciones sectoriales que emprenden, quedan presas a solidaridades que las trascienden (Ringuelet y Cacivio, 2001), (Attademo, Ringuelet y Salva, 2001). A su vez, Beatriz Nussbaumer, en su tesis de Maestría, sostiene que parte de la imposibilidad de las organizaciones de emprender actividades económicas en conjunto se debió a prácticas individualistas, surgidas de la juventud de las organizaciones en el área. Y que aquellos productores y medieros con una fuerte identidad común (por ejemplo los de origen boliviano) sí logran desarrollar actividades económicas productivas en conjunto (Nussbaumer, 2000:169).

Sin embargo, si bien es cierto que en el sector hortícola platense no abundan a lo largo de la historia las experiencias de organización colectiva, los escasos intentos existentes presentan las mismas dificultades y no fructifican⁵. Surge la pregunta acerca de si los productores hortícolas podían revertir la situación que atravesaban, derivada de las políticas aplicadas durante los años 90 y las tendencias del capitalismo en el agro; tendencias que repercutieron no sólo en los productores hortícolas más pequeños sino en muchos productores agrarios dedicados a variadas producciones. Teniendo en cuenta la dinámica del sistema capitalista, su forma de producción y reproducción, considero que el problema no radica en la

⁵ El caso de la Cooperativa de Horticultores “Eva Perón”, creada en 1953 es uno de los intentos mencionados. Para un análisis de su surgimiento, dificultades y comparación con casos recientes ver (Lemmi, 2008).

forma que tomaban las organizaciones y su liderazgo, o en la supuesta escasa capacidad de lobby de los dirigentes del sector. La tendencia dentro del modo de producción capitalista lleva a la progresiva desaparición del pequeño capital y a la concentración y centralización del mismo. Y si bien el enfrentamiento, la organización y la lucha en ocasiones ponen frenos al avance del capitalismo en el sentido antes mencionado, sin intervención de largo alcance del Estado a favor del sostenimiento de la pequeña burguesía, las tendencias del capital son difíciles de revertir.

6. Bibliografía

- Attademo, Silvia, Ringuet, Roberto y Salva, María Cristina (2001). Problemas rurales en las dinámicas sociales periurbanas. Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2006). Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates. Bs. As: Edit. Imago Mundi.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003), “Producción hortícola: regulación social del trabajo en el área más capitalizada del cinturón verde bonaerense”. IV° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo -ASET-), 13 al 16 de Agosto de 2003. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico10/001.pdf>
- García, Matías y Kebat, Claudia (2007). Cambios en la estructura productiva del sector hortícola platense. La influencia de peones y medieros bolivianos. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1995). El día en que la Plaza de Mayo se vistió de campo, en: Teubal, Miguel “Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?”. Bs. As: Edit. Corregidor.
- Gramsci, Antonio (2003). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. ”Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza”. Bs. As: Nueva Visión.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (2000). Luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas

consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros. Documentos de Trabajo Nro. 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

- Lattuada, Mario y Neiman Guillermo (2005). El campo Argentino. Crecimiento con exclusión. Bs. As: Edit. Capital Intelectual.
- Lemmi, Soledad (2008). Dos experiencias de asociativismo en el sector hortícola de La Plata: La Cooperativa de Horticultores Eva Perón (1953) y el Grupo Gorina (1993)”. En: Balsa, J., Mateo, G. y Hospital. M. S. (comp.) “Pasado y Presente en el Agro Argentino”. Bs. As: Edit. Lumiere.
- Lemmi, Soledad y García Matías. (2010) “Política legislativa y trabajo en la horticultura del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Orígenes y continuidades de la precarización laboral en la horticultura. En: Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales, Nro. 79, enero-abril de 2011. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México.
- Lemmi, Soledad, (2009d) “El Boletín Hortícola, un intento de unidad entre teoría científica y práctica productiva”. Ponencia presentada en VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Universidad de Buenos Aires. Noviembre 2009. I.S.S.N. 1851-3794.
- Lemmi, Soledad, (2009c) “Izquierda y cuestión agraria. El caso del Partido Comunista Revolucionario y La Asociación de Medieros y Afines”. Ponencia presentada en VI Jornadas de Investigación y Debate “Territorio, poder e identidad en el agro argentino”. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, Universidad Nacional del Nordeste. Chaco. Mayo 2009. I.S.B.N. 978-987-21984-6-6.
- Lemmi, Soledad, (2009a) “Productores hortícolas en crisis: conflictos y enfrentamientos. El caso del Gran La Plata 1994-2004”. Ponencia presentada en Primer Congreso Nacional “Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales”. Universidad de Buenos Aires. Marzo 2009. I.S.S.N. 978-987-24976-2-0.
- Lemmi, Soledad, (2009b) “Que se muestra y que se oculta en la construcción de la tipología social hortícola. Aproximaciones teóricas a la definición de los sujetos sociales”. En: Talía Violeta Gutiérrez y Juan Manuel Cerdá (comp.) “Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino”. Edit. CICCUS. Bs. As. Mayo 2009. ISBN 978-987-9355-89-3.

- Marín, Juan Carlos (1981). La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización del poder. Bs. As: Cuadernos de CICSO, Serie Teoría Nro. 8.
- Nussbaumer, Beatriz (2000). La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía. UBA.
- Pizarro, José B (1998). Evolución y perspectiva de la actividad agropecuaria pampeana argentina. Cuadernos del PIEA Nro. 6.
- Reca, Lucio G. y Parellada, Gabriel H (2001). El sector agropecuario argentino. Aspectos de su evolución, razones de su crecimiento reciente y posibilidades futuras. Bs. As: Edit. Facultad de Agronomía.
- Ringuelet, Roberto y Cacivio, Rossana (2001). La agricultura periurbana en el escenario de las actuales transformaciones económicas y políticas. Ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Villulla, Juan Manuel (2007). Cambios, continuidades y conflictos en la historia reciente del cinturón hortícola platense. Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- Valtriani, Ana y Velarde, Irene. (2001) La Asociación de Medieros Hortícolas de La Plata: de la reivindicación a la organización de tipo económico. Ponencia presentada en: Ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.